

La Fundación Rockefeller y los estudios médicos en Venezuela. 1927-1952

YOLANDA TEXERA ARNAL¹
CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
CARACAS-VENEZUELA
ytexera@gmail.com

RESUMEN

Este artículo explora la situación de los estudios médicos en la Universidad Central de Venezuela desde 1927 una vez que la Fundación Rockefeller envió a un funcionario para estudiar las condiciones de la Escuela de Medicina hasta comienzos de los años cincuenta, década en que las actividades de esa corporación comenzaron a declinar. Se hace uso extenso de fuentes de esta corporación así como locales, de médicos y autoridades de esa universidad, las cuales dan una visión global comparativa del tema en el transcurso de esos convulsos años de la historia de Venezuela, cuando el proceso de modernización daba sus primeros pasos.

Palabras clave: Medicina, Historia, Venezuela, Fundación Rockefeller.

The Rockefeller Foundation and medical studies in Venezuela. 1927-1952

ABSTRACT

This article explores the conditions of medical studies in the Universidad Central de Venezuela in the year 1927 when the Rockefeller Foundation sent an official to study the conditions of the School of Medicine until the early 50s when the activities of the Corporation began to decline. It makes extensive use of sources of the Foundation as well as locals in order to achieve a comparative view of the subject in the course of this tumultuous period in the history of Venezuela, when an accelerated process of modernization began.

Key words: Medicine, history, Venezuela, Rockefeller F.

Este artículo fue terminado en junio de 2019, entregado para su evaluación en agosto de 2019 y aprobado para su publicación en octubre del mismo año.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo explora la situación de los estudios médicos en la Universidad Central de Venezuela entre los últimos años de la larga dictadura del general Juan Vicente Gómez (1908-1935) y los inicios del régimen de Marcos Pérez Jiménez ya entrados los años 50. Constituye un periodo de gran significación para la historia del país, por cuanto a partir de 1936, durante el gobierno de Eleazar López Contreras (1936-1941), se sientan las bases del proceso de modernización que transformó sustancialmente a la sociedad venezolana. La salud pública y por ende los estudios médicos constituyeron parte fundamental de los programas de los gobiernos que se sucedieron entonces.

Para el análisis del tema propuesto se ha acotado el periodo señalado a los años 1927 a 1952, cuando dos funcionarios de la Fundación Rockefeller escribieron largos informes (tipo diario) sobre la situación de los estudios médicos en la UCV. Con el fin de contar con una visión más amplia, se consideran asimismo testimonios locales de médicos y autoridades del sector que en conjunto proporcionan información valiosa sobre el tema.² La combinación de estas fuentes da una idea de la evolución de los estudios médicos en ese periodo de la historia del país.

2. ANTECEDENTES

La Fundación Rockefeller tuvo una influencia activa en América Latina tanto en el campo de los estudios médicos como en el combate de varias enfermedades de mucha incidencia en la población de la región. Fuera de los Estados Unidos, la Fundación Rockefeller operaba a través de la International Health Division (desde 1927) y la Medical Education Division.³ Ya desde 1916, con apenas tres años de fundada, había enviado a varios funcionarios a evaluar la situación sanitaria de la región y desde comienzos de la Segunda Guerra Mundial sus actividades tuvieron un aumento apreciable en la región debido a interrupciones y restricciones en los viajes al viejo continente.

En una comunicación del año 1942, un funcionario de la Fundación Rockefeller, Robert Lambert, compara la situación de América Latina con la vivida por los propios Estados Unidos a fines del XIX e inicios del XX, cuando los jóvenes estadounidenses viajaban a realizar estudios en Alemania y Austria. Estos países representaban entonces lo más avanzado de la ciencia médica. En el caso venezolano, Francia había sido el foco principal

de atracción para los jóvenes médicos desde el siglo anterior, cuyo peso aún se dejaba sentir. Sin embargo, al iniciarse la Primera Guerra Mundial las cosas comenzaron a cambiar y la presencia de Estados Unidos se hizo cada vez más dominante.

Al igual que en el caso de la experiencia de Estados Unidos, escribía Lambert:

(...) en Latinoamérica ya no se trata tanto del médico promedio buscando conocimientos a través de cursos cortos –o quizás solo buscando el prestigio de un viaje al exterior, importante como influencia en la medicina en su propio país– sino el del joven profesor, investigador, o funcionario sanitario, que va por una estadía larga y regresa a su país a ocupar un cargo de responsabilidad.⁴

Este era el grupo donde la Fundación Rockefeller concentraba sus esfuerzos, por cuanto sus beneficiarios tenían su cargo asegurado en casa, o bien viajaban con permiso. Becarios enviados por los gobiernos o por agencias semioficiales para hacer estudios de salud pública e incluso médicos practicantes que venían por su cuenta recibían orientaciones de parte de funcionarios de la Fundación. De acuerdo a la opinión que el citado funcionario compartía con uno de sus colegas:

(...) no hay ninguna escuela [de medicina] en el Sur que reúna los requerimientos mínimos del The Council of the American Medical Association para una clasificación “A”. La Facultad de Medicina de Sao Paulo sería la más cercana. Es la única con profesores a dedicación integral en todas las materias del preclínico y hasta muy recientemente fue la única que limitaba de manera estricta el número de inscritos de acuerdo a la disponibilidad de las instalaciones de laboratorio. Pero incluso esta escuela tiene serias limitaciones en la enseñanza clínica.⁵

La cita da una idea de los altos estándares a los que aspiraba la Fundación Rockefeller en relación con los estudios médicos de la región. Estos estándares estaban bien representados en el propio Lambert, médico con buena formación académica y quien antes de venir a Venezuela en calidad de funcionario de la Fundación había hecho docencia en universidades de excelencia como Columbia y Yale.⁶ Las exigencias hacia las universidades de la región mucho tenían que ver con el modelo de Alemania que los médicos, o aspirantes a serlo, habían vivido y que se resume en énfasis en la formación en ciencias básicas, dedicación integral a la universidad de

estudiantes, profesores y autoridades, laboratorios y hospitales bien dotados, entre otras condiciones.

Además de la Fundación Rockefeller, otras agencias y fundaciones de Estados Unidos habían asimismo participado en el campo de la educación médica y la salud pública en América Latina y según se infiere de una comunicación del mismo funcionario de 1944, existía competencia y celo o malestar por las actividades de las agencias de Washington y otras en la región. Argumentaba Lambert que debido a interrupciones con Europa y el Lejano Oriente como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, la Fundación Rockefeller y otras agencias americanas habían puesto su atención en América Latina. Menciona varios factores que hacían que los funcionarios de la Fundación debían reconsiderar sus planes de expansión en esa región. A fin de tener una mejor idea del contexto del momento y de lo que representaban las ayudas provenientes de Estados Unidos, vale la pena citar en extenso la comunicación del funcionario. Al respecto señala que:

El número de agencias -gubernamentales y otras que de repente se han interesado en nuestros vecinos del sur significa una verdadera competencia entre los benefactores. Esto es particularmente cierto en el campo médico donde la distribución de ayuda incluye al Coordinator of Inter-American Affairs [del Departamento de Estado a cargo de Nelson Rockefeller], Cultural Division of the State Department, Pan American Sanitary Bureau, y el Commonwealth Fund. (Algunas becas de la Guggenheim son también en medicina).

Al final agrega:

Cuando la guerra termine, las oportunidades de Europa probablemente opacarán completamente las de América Latina. Por lo tanto, puede ser bueno mantener en mente esta idea en nuestros planes hacia el Sur -la Fundación solo cuenta con una limitada cantidad de dinero y sus funcionarios de tiempo. Dicho de otra manera, no sigamos la guía de Washington de conquistar a los vecinos del sur a través de una filantropía ostentosa y apresurada. La RF probablemente seguirá manteniéndose en América Latina mucho después que el Coordinator Office cierre.⁷

Contrariamente al optimismo expresado por Lambert, las actividades de la Fundación Rockefeller en el campo de la salud pública comenzaron a declinar globalmente desde los primeros años de la década de los años cincuenta, tema que no se aborda en este artículo.⁸

3. LAMBERT Y LA SITUACIÓN DE LOS ESTUDIOS MÉDICOS EN VENEZUELA

En 1927, Lambert vino a Venezuela, entre otros países de la región, a estudiar las condiciones de los estudios médicos con el fin de que la Fundación Rockefeller decidiera cuáles serían merecedores de ayuda. Según expresó en el citado informe: “In brief, I would not consider Venezuela a particularly hopeful place for progress in medical education”.⁹ El año 1927 no era buen momento para realizar un diagnóstico de la situación en la Universidad Central de Venezuela (UCV), principal centro de enseñanza del país. Desde hacía veinte años el país se hallaba sometido a la dictadura del general Juan Vicente Gómez (1908-35), quien mostró poco interés en el deteriorado estado de salud de sus habitantes, a pesar de contar con los medios económicos proveniente del negocio petrolero que comenzó a manejar su gobierno. Sin embargo, ya para estos momentos y en vista de las deplorables condiciones sanitarias existentes, el gobierno decidió invitar a la Fundación Rockefeller a venir al país.

La situación tampoco era mejor en el campo de la educación superior: en 1927 apenas habían transcurrido cinco años desde que la UCV fuera reabierta. Permaneció cerrada entre 1913 y 1923 por decisión del gobierno del general Gómez. Durante esa década, se hicieron diversos esfuerzos y/o experimentos para que los estudios médicos continuaran funcionando. Los reconocidos médicos Luis Razetti y Francisco Rísquez fundaron una Escuela Médica Privada, de corta duración; por su parte, los ministros de la rama educativa, de la cual dependían las universidades, crearon una Escuela Práctica de Medicina y una Escuela de Medicina Oficial; hubo, asimismo, diversas disposiciones legales, alteraciones en los planes de estudio, de las condiciones para adquirir el título de doctor, en fin, cambios que revelaban falta de orientación y precariedad en los estudios que afectaban también al conjunto de la educación superior del país.¹⁰

Evidencia de la grave situación son las cifras de egresados de medicina, según fuentes de la Secretaría de la UCV.¹¹ De acuerdo a estas, la Escuela de Medicina de la Universidad Central de Venezuela (UCV) no otorgó grados entre 1915 y 1923, como se muestra en el Cuadro 1.¹² En la Universidad de Los Andes (ULA), en Mérida, que pudo haber sido refugio de estudiantes desplazados de la UCV, el número de egresados era limitado. En todo caso, la Facultad de Medicina había permanecido cerrada entre los años 1906 y 1928 y La Universidad del Zulia (LUZ), por varias décadas, hasta que fue reabierta en 1942.¹³

Así se tiene que desde el inicio de la dictadura hasta el año de la visita del mencionado funcionario, la UCV apenas había graduado a 170 médicos y durante los 27 años de la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-35), la cifra era apenas de 483 egresados, según se muestra en el citado cuadro.

Cuadro 1
Egresados de la Universidad Central de Venezuela 1901-35

1901	5	1913	0	1925	44
1902	16	1914	1	1926	25
1903	6	1915	4	1927	7
1904	23	1916	0	1928	47
1905	9	1917	0	1929	11
1906	16	1918	0	1930	28
1907	5	1919	0	1931	26
1908	6	1920	0	1932	49
1909	10	1921	0	1933	35
1910	7	1922	0	1934	57
1911	15	1923	15	1935	67
1912	10	1924	26	SubTotal (1908-35)	483

FUENTE: Elaboración propia. Secretaría de la UCV.1996. *Egresados de la UCV*. Tomo I.

Este número de egresados de la Escuela de Medicina apenas cubría las necesidades de una sociedad donde varias enfermedades asolaban a la población. Además de la escasez de médicos, el ejercicio de la mayoría de estos profesionales estaba concentrado en las principales ciudades, y si bien la capital estaba bastante bien posicionada respecto a estadísticas internacionales del número de médicos por habitante: uno por cada 900 habitantes, la gran masa rural del país estaba desatendida, a tal punto que se ha estimado que en esas primeras décadas del siglo, la Expectativa de Vida al Nacer del país rondaba los 30 años.¹⁴

Las carreras tradicionales, entre las cuales estaban medicina y derecho (e incluso teología), respondían lentamente a las presiones de renovación que desde 1936 se abrían paso. Esta resistencia se debía probablemente a valores tradicionales más asentados y la ilusión de “cosa vieja”, como decía el ministro de educación en su mensaje al congreso en 1938.¹⁵ Por otra

parte, medicina era (y es aún) una profesión con especialidades médicas bien definidas, lo que repercutía en la organización de los estudios médicos. Así, los jefes de cátedra defendían con decisión dificultando la coordinación con otros colegas para emprender la reforma de la Escuela.

Por otra parte, no existían condiciones básicas para que esa coordinación existiera: ni las autoridades (cuando las había) ni los profesores dedicaban suficiente tiempo a la universidad. Los bajos sueldos devengados los empujaba a mantener consulta privada, lo que contribuía, a su vez, a afianzar el carácter especializado y feudalizado de la profesión, poco cónsono con la medicina social y preventiva que los médicos sanitaristas y el ministerio de salud pública deseaban imponer.¹⁶ Además de las condiciones mencionadas, las limitaciones físicas de la universidad, de vieja data, afectaban a la Escuela de Medicina de manera particular, dadas las exigencias de laboratorios, hospitales, instalaciones de variado tipo que deben apoyar a esos estudios. La sede de la UCV funcionaba en un viejo convento que cada tanto era remozado.

Era conocido el estado lamentable de las edificaciones del sector salud: Según la Fundación Rockefeller: “Tanto el hospital [Vargas] como el laboratorio [del Instituto de Medicina Experimental de la UCV] se necesitan urgentemente debido a que [la Escuela] está operando en las instalaciones más inadecuadas que cualquier escuela comparable en América Latina, que es mucho decir”.¹⁷ Esta apreciación coincidía con el especialista en temas de educación superior de la Universidad de Kentucky, Frank McVey, contratado en 1943 por la Comisión de la Ciudad Universitaria, que tenía a su cargo el diseño y construcción de la nueva sede de la UCV. Consideraba McVey que: Las escuelas que componen la Universidad Central y los institutos que le prestan colaboración están diseminados por toda la ciudad, frecuentemente a distancias considerables entre sí. Con excepción de dos hospitales, la maternidad y el antituberculoso, funcionan estos [los cursos] en edificios viejos [...] ni por un instante se deben considerar como adecuados los edificios donde funcionan estas escuelas.¹⁸

El médico, profesor de la Escuela de Medicina y rector de la UCV (1944-46), Leopoldo García Maldonado, consideraba por su parte que:

La capacidad docente de la Escuela [de Medicina] no ha aumentado paralelamente al aumento del alumnado. El problema es de hacinamiento y promiscuidad antes que nada: la vieja Universidad apenas retocada; un Hospital apenas duplicado; algunos espacios adicionales de fortuna y muy poco adecuados como los de San

Martín; equipos pobremente administrados y algunas adiciones de personal docente sin atribuciones ni ubicación definidas, constituyen el marco poco diferente del que yo conocí hace 30 años, en donde se desenvuelve cada año con mayor incomodidad un alumnado diez veces más numeroso que entonces.¹⁹

Vistas las condiciones existentes, las opiniones de Lambert tenían sin duda asidero en las dificultades vividas por los estudios médicos en la universidad. En todo caso, en 1933 se interrumpieron los compromisos de la Fundación con Venezuela por razones que no están claramente documentadas, pero que podrían atribuirse a la situación política imperante, así como a los escasos avances en la reforma de los estudios médicos.

A la muerte del general Gómez, ya para finalizar el año 1935, el nuevo gobierno de López Contreras tuvo la voluntad política para cambiar la herencia dejada por el régimen anterior. La falta de profesionales con la formación requerida era probablemente el principal obstáculo que había que salvar en una universidad que aun mantenía rasgos del periodo colonial. El nuevo gobierno inició un proceso de reforma de la educación superior. Entre otras medidas se crearon nuevas carreras (geología, agronomía, veterinaria, enfermería...) fuera del ámbito universitario, pero que más tarde serían adscritas a la UCV, bien dotadas con equipos, instalaciones y personal docente (principalmente extranjero); en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS), por su parte, fundado por esa fecha, se instalaron diversos cursos de especialización y postgrado, algunos en conjunto con la UCV, en áreas como tuberculosis, enfermedades venéreas, pediatría, psiquiatría, entre otras; así mismo fundó la Escuela Internacional de Malariología. Las iniciativas mencionadas sirvieron de impulso para la renovación de la UCV, y alimentaron el proceso de modernización del país en el cual el nuevo gobierno se había comprometido²⁰.

A los pocos meses de haberse creado el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, en 1936, se iniciaron gestiones para la reanudación de relaciones con la Fundación.²¹ Años más tarde, en 1939, una comunicación del presidente de la Fundación Rockefeller, Raymond B. Fosdick a Nelson A. Rockefeller resume aspectos de las relaciones de Venezuela con esa corporación, que consideramos de interés citar completa pues da una idea de cómo veía la Fundación Rockefeller la situación sanitaria del país y los planes del gobierno, así como la apreciación de su propia participación en el campo sanitario. Para esos momentos Nelson A. Rockefeller había ya visitado Venezuela mientras ocupaba el cargo de *Coordinator* de un

programa de cooperación del Departamento de Estado con entes públicos locales. Por otra parte, desde 1935 participaba en el Consejo de Directores de la empresa petrolera CREOLE (era la mayor empresa petrolera del país), como representante accionista minoritario. Años más tarde al finalizar su cargo en el gobierno federal mantuvo su interés en Venezuela, invirtiendo de manera privada en varias iniciativas.²²

Estimado Nelson. He hecho algunas indagaciones sobre nuestro programa de salud pública en Venezuela. Hace años teníamos lo que llamábamos el viejo programa de malaria y anquilostomiasis. No funcionó muy bien debido a las inciertas condiciones políticas de Venezuela y la falta de personal entrenado. En consecuencia, el programa fue abandonado, según entiendo, hace unos trece años. Un poco más tarde tuvimos a una persona instalada allí que trató de organizar un servicio de salud pública nacional, pero, de nuevo, los resultados no fueron muy satisfactorios, y ese enfoque particular fue abandonado a favor de un sistema de becas para jóvenes prometedores que serían entrenados en técnicas de salud pública en Estados Unidos. El sistema está operando actualmente, combinado con lo que llamamos servicios de asesoría, i.e., mientras no tengamos una representación de la International Health Division [IHD] permanente en Caracas, Soper [Fred Soper] o alguno de sus asociados, o alguien de la oficina de Nueva York, ocasionalmente ve cómo van las cosas, o si se requiere nuestra ayuda. Debo decir que este tipo de servicio ha sido bien acogido en Caracas, y da la casualidad de que el Dr. Magoon [Estus H.] de la IHD se encuentra allí en la actualidad.

Hay mucho dinero en Venezuela para este tipo de trabajo, y el gobierno gasta sin reservas para construir un servicio nacional de salud pública. De hecho, están enviando aquí a Estados Unidos tantos hombres como nosotros estamos entrenando con nuestras propias becas. Dr Sawyer dice que la situación del servicio no es en absoluto perfecta. Sus actividades están algo dispersas, y aun sufren de falta de personal entrenado. Más aun, van demasiado rápido. Sin embargo, la situación está siendo lentamente corregida, y no tengo dudas de que con el tiempo, Venezuela, bajo su propia presión, tendrá un servicio de salud pública de primera clase que será crédito a la habilidad organizativa de su gente.²³

No hay referencia a los estudios médicos y los funcionarios mencionados eran asesores de la International Health Division de la Fundación, con la cual, según se expresa, no había un compromiso formal, aun cuando mantenían contactos regulares con el país. En todo caso la comunicación da a entender que la situación de la salud pública local había mejorado y

aun cuando no hay una mención explícita al Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS), recién creado, se refiere de manera positiva, aunque con ciertas reservas, al gobierno con su política de construir un sistema de salud pública y la formación de jóvenes en exterior. Con la información de que disponemos no se ha podido precisar el número de beneficiarios de becas de la Fundación Rockefeller en el periodo analizado. Hay indicios, sin embargo, de que el principal organismo que las otorgaba era el propio gobierno a través del MSAS, pues la Fundación Rockefeller evitaba financiar a organismos sanitarios de países que tuvieran capacidad para becar a su propia gente, que era el caso de Venezuela.²⁴

En resumen, bien sea de manera directa o indirecta, la influencia que la Fundación Rockefeller, entre otros entes de ese país, en la medicina local es innegable. En tal sentido resulta de interés la lista de 38 medianos y altos funcionarios que hicieron estudios en el exterior que presenta el médico Ricardo Archila en su historia del MSAS: De estos, 13 obtuvieron su especialización en John's Hopkins University, cuya Escuela de Salud Pública fue fundada con apoyo de la Fundación Rockefeller; otros 11 lo hicieron en otras universidades de Estados Unidos de excelencia.²⁵ Una forma más bien indirecta, pues no había un acuerdo formal, como se ha señalado, de acción de la Fundación que esperaba beneficiara la reforma de los estudios médicos, fue el apoyo brindado al fisiólogo español de larga trayectoria, Augusto Pi Suñer, quien vino a Venezuela gracias a una invitación de Enrique Tejera cuando ocupaba el cargo de ministro de la rama educativa (1938-39). La invitación al científico para que encabezara el Instituto de Medicina Experimental, acabado de fundar en la UCV, el gobierno esperaba mejorar la enseñanza en varios campos experimentales de la medicina con el fin de que sirviera de estímulo a la reforma del conjunto de la Escuela.

El MSAS y el Ministerio de Educación no escatimaron gastos para dotar al instituto de un moderno instrumental en una sede nueva que funcionaba fuera de la UCV. Según comentaba la Fundación Rockefeller, el gobierno había invertido \$30.000 para montar su laboratorio, donde contaba con varios jóvenes asistentes muy prometedores.²⁶ La ayuda proporcionada por la Fundación al instituto se limitaba, principalmente, a la donación de colecciones de revistas, aun cuando las suscripciones no correrían por su cuenta, según se muestra en la abultada correspondencia de la Fundación Rockefeller sobre el tema.

Años más tarde, en 1948, el propio Lambert escribía que a pesar de la ayuda brindada por la Fundación y por el gobierno para formar un buen equipo de jóvenes médicos, bioquímicos y farmacólogos en el Instituto de

Medicina Experimental: “Caracas debe permanecer en la lista cooperativa de manera tentativa debido más a las posibilidades que a su desempeño, pero de nuevo con restricciones de ayuda a uno o dos grupos progresistas de la facultad médica”.²⁷ Esta comunicación, escrita en forma de diario, abarca hasta octubre de 1948; al mes siguiente hubo el golpe de estado contra el presidente electo Rómulo Gallegos, y en 1951 cuando el régimen de Pérez Jiménez decretó el cierre de la UCV, los investigadores prometedores a que quienes alude fueron echados, lo que confiere, si no credibilidad a la opinión de Lambert, pues esos hechos son posteriores, si dan una idea de la percepción que tenía de la situación y muestra, además, su opinión de que a pesar de los avances la escuela tenía aun camino por andar.

Otra fuente de información de la Fundación Rockefeller sobre el tema de los estudios médicos es un informe (en forma de diario que va del 6 al 17 de abril de 1952), escrito por el funcionario Rolla Hill justamente cuando la UCV permanecía aun cerrada por órdenes del gobierno.²⁸ La visita era el resultado de una invitación hecha por el MSAS para que asesorara al gobierno en la reorganización del ministerio. Rolla Hill había ya visitado Venezuela años antes (vino con Lambert en 1927). El diario resume algunos aspectos de la situación de la salud pública en el país y las debilidades que la Fundación Rockefeller, y algunos médicos venezolanos a quienes había entrevistado, veían sobre las condiciones de los estudios médicos en la UCV, que permite hacer confrontaciones con la situación observada por Lambert en 1927 y la de estos años posteriores, años 50, cuando el interés de la Fundación en la reforma de los estudios médicos declinaba y la universidad enfrentaba de nuevo tiempos difíciles.

El diario comienza haciendo un rápido resumen del estado de algunas enfermedades que en el pasado habían hecho estragos en el país y muestra avances que se habían alcanzado en el campo sanitario, en los cuales la Fundación Rockefeller había colaborado. Se destacan párrafos que consideramos de interés: “El Dr Rumano Isaac Díaz me dice que no han tenido fiebre amarilla o plaga este año [1952] a pesar de amenazas de epidemia en otras partes. Están vacunando activamente en sitios álgidos en particular en el sureste y alrededor de la Cuenca de Maracaibo y en la frontera con Colombia”. También según el doctor Díaz: “*Aedes Aegypti* ha sido eliminado en toda Venezuela con la excepción de Caracas donde hay algunos focos”. Sobre anquilostomiasis, escribe Rolla Hill que ha disminuido la infección en humanos en áreas que antes estaban muy infectadas, gracias al uso experimental de nuevas drogas que han arrojado resultados prometedores. Finalmente sobre la División de Malariología del MSAS

escribe: “Los doctores Berti [Ing. Arturo Luis Berti] y Gabaldón [Arnoldo] están aun preocupados por el destino de la División [de Malariología], ahora que la malaria ha sido prácticamente erradicada en un 90% de las zonas palúdicas del país”.

Los principales señalamientos del documento refieren la situación y perspectivas de los estudios médicos en la UCV:

Cuando las escuelas están funcionando en Venezuela gradúan unos 180 médicos cada año, pero se estima que necesitarán entrenar a unos 1.800 para 1960, a una tasa de 225-250 por año. La Escuela de Caracas [Escuela de Medicina de la UCV] ha estado cerrada todo este año, y no reabrirán hasta septiembre y quizás no sea ese el caso. Tanto los estudiantes como la Facultad están muy comprometidos en la política nacional. Las otras escuelas, en Maracaibo y Mérida están operativas.

Hay muchas cosas que preocupan de la educación médica en Venezuela, como ha sido señalado por numerosos venezolanos, y ellos han hecho y están haciendo intentos de corregir las deficiencias [...].

Por una parte, la escuela está completamente departamentalizada, y poca o ninguna coordinación existe en la enseñanza de las diversas materias. El pensum es preparado por los diversos (6) jefes de departamento, reunidos como un cuerpo, cada departamento entonces prepara el propio contenido de su materia. El decano es elegido por este cuerpo (Consejo), pero en realidad el decano es un profesor a tiempo parcial, así como lo son todos – y la Escuela más o menos funciona por su cuenta. Hay un director que hace seguimiento de los estudiantes y los créditos acumulados [...].

Rolla Hill incluye también en el diario la opinión de algunos médicos locales sobre la situación de la UCV y los estudios de medicina en la UCV. Entre estos estaban Julio García Álvarez, exministro del MSAS, rector-presidente del Consejo de Reforma de la UCV entre 1951 y 1953, años en que la institución permaneció cerrada por decisión de ese Consejo. Opinaba el rector que: “...los profesores eran bastante buenos sobre todo los más jóvenes y [...] piensa que la Escuela de Medicina podía hacerse cargo de 250 estudiantes por año...”

El médico y profesor de historia de la medicina, Miguel Zuñiga Cisneros, también entrevistado, veía la situación de manera bastante diferente: “Piensa que la universidad había perdido contacto con la realidad, y que debe llevar a cabo una revisión radical con el fin de que sea moderna en lugar

de medieval. En lo que respecta a la Escuela de Medicina, no ha cambiado en cincuenta años”. Por último, sobre el exrector, médico y profesor de la Escuela Leopoldo García Maldonado escribe que:

(...) desde hace años tiene una cruzada para la reforma del curriculum con limitación del número de estudiantes, integración de los cursos, más énfasis en la medicina social preventiva e insistencia en el sistema de internos del modelo americano. Piensa que se ha hecho algún pequeño progreso y no está descorazonado.

Ambos, Rolla Hill y García Maldonado, coincidían en muchas de sus apreciaciones. Con el fin de tener un apoyo estadístico a las proposiciones hechas sobre el número de médicos que debían titularse anualmente, se presenta seguidamente el Cuadro 2, el cual es una continuación del anterior. Solo se ha agregado el número de médicos graduados entre 1936 y 1960:

Cuadro 2
Egresados de la Escuela de Medicina de la UCV: 1936-60

1936	84	1951	226
1937	21	1952	29
1938	90	1953	200
1939	45	1954	195
1940	115	1955	143
1941	79	1956	157
1942	96	1957	144
1943	117	1958	239
1944	90	1959	228
1945	131	1960	235
1946	165		
1947	152	1936-60:	3.550
1948	165		
1949	207		
1950	197	Total 1901-60	4.113

FUENTE. Elaboración propia. Secretaría UCV.

De acuerdo al párrafo citado arriba, Rolla Hill estimaba, (sin especificar fechas que es probablemente la del diario: 1952), que la UCV graduaba unos 180 médicos por año y debía graduar entre 225 y 250, de modo que debían formarse unos 1.800 para 1960. Unos pocos años antes, García Maldonado, en su artículo “Sobre la reforma de los estudios médicos” (1945), que Rolla Hill seguramente había leído, escribía:

Conservativamente se pueden hacer cálculos nacionales a base de un médico para 1.250 habitantes. Para los 4.200.000 habitantes actuales del país, se necesitarían por lo tanto 3.150 médicos, y solo hay registrados hasta la fecha en el Ministerio de Sanidad [MSAS] poco más de 1.300: nuestro déficit actual pasa, pues (de admitirse nuestras normas) de 1.800.²⁹

Unas líneas más abajo agrega que en un lapso de 10 años y una población de unos cinco millones, se requerirían 4.000 médicos, es decir que había que graduar unos 270 promedio, “lo que representa un déficit, en números redondos, de 2.700, con respecto a la cifra actual”. Al considerar los datos estadísticos reproducidos en los dos cuadros, no es difícil estimar que de la UCV no parecía estar en condiciones de satisfacer las propuestas de los dos médicos. Según muestran las fuentes de la UCV citadas, en ningún momento del periodo considerado la UCV llegó a alcanzar las cifras de 250 graduados por año, aunque en los últimos se había incrementado el número de egresados. Sin embargo, esta circunstancia no es atribuible solo a la UCV, por cuanto durante la década 1951-60, un 23 por ciento de los títulos otorgados (e incluidos en el último cuadro) correspondía a graduados en el exterior (por reválida o equivalencia). Además, entre los médicos registrados en el MSAS (1.300), debían estar incluidos, además de los anteriores, los extranjeros que contrató el ministerio y que sumaban un número significativo. De modo que la situación de la UCV en esos años dejaba poco margen para el optimismo.

Vista, sin embargo, desde la perspectiva que pocos años más tarde viviría el país, es probable que tanto García Maldonado como Rolla Hill hubieran sentido un optimismo razonable, más allá de las tendencias mostradas, sobre las posibilidades de cambio al considerar el impacto que la nueva sede de la UCV tendría en la reforma de los estudios médicos, la cual permitiría dotar a la Escuela de laboratorios bien equipados, bibliotecas y equipos; por otra parte, a partir de 1958 las universidades comenzarían a disfrutar de autonomía gracias a la Ley de Universidades decretada ese año, elemento que allanaba el camino para que decidieran por sí mismas cómo llevar

adelante su proceso de reforma. Acompañando estos promisorios cambios, el país comenzaría a disfrutar un anhelado proceso político democrático.

4. CONCLUSIONES

En resumen, de acuerdo a la Fundación Rockefeller y a las fuentes locales citadas, en el periodo considerado en esta investigación, la Universidad Central de Venezuela tuvo dificultades para alcanzar las condiciones de calidad que debían reunir los estudios médicos, entre las cuales estaban: un mayor énfasis en el estudio y el desarrollo de las ciencias básicas, más dedicación de los docentes y autoridades a las actividades de enseñanza y dirección; disponer de una sede física adecuada, contar con equipos de laboratorio modernos, control del ingreso y permanencia de los estudiantes; elementos que le hubieran permitiera alcanzar el número y calidad de médicos que el país requería, aspectos que con el tiempo y las nuevas condiciones del país las universidades comenzarían a ofrecer.

NOTAS

- 1 Licenciada en Filosofía en la Universidad Central de Venezuela. Doctorado en Estudios del Desarrollo del Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes) de la UCV. Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela. Investigadora en el área de la historia de las ciencias en Venezuela. Coautora de cuatro libros y autora de *La exploración botánica en Venezuela, 1754-1950*.
- 2 Los documentos de la Fundación Rockefeller citados fueron gentilmente cedidos por la profesora Hebe Vessuri.
- 3 Rockefeller Archive Center: *A guide to the Archives and Manuscripts at the Rockefeller ArchiveCenter*. New York. 1989. (En adelante: RAC).
- 4 RAC: Robert Lambert; series 300, Box 1, Folder 2, march 31. 1942.
- 5 RAC: Robert; Rec.Group 12.1. Serie Diaries. Box 35:148. RAC.1948.
- 6 Más información sobre este funcionario de la Fundación Rockefeller, véase, Ana Teresa Gutiérrez: "Del deseo a la realidad: Robert A. Lambert y la educación médica en Venezuela en 1927", en: Juan J. Martín & Y. Texera (comps.) *Así nos vieron. Cultura, Ciencia y tecnología en Venezuela. 1830-1940*. Caracas, Ediciones. CDCH-UCV, 2001, pp. 151-178.
- 7 RAC: Robert Lambert; Record Group 1.2. Series 300. Box 4. Folder 29. Jan. 17. 1944.
- 8 Hebe Vessuri; "Foreign Scientists, the Rockefeller Foundation and the Origins of Agricultural Science in Venezuela" en: *Minerva*, 3, (Londres, 1994.) p. 279.

- 9 RAC: Robert Lambert; "En conclusión, no consideraría a Venezuela un lugar promisorio para el progreso de los estudios médicos". *Medical Education in Venezuela. A Survey of the Medical School of Caracas, with notes respecting Education, Public Health and Medical practice, on basis of a visit Aug.25 to Aug. 30, 1927.* RAC, Series 339 Box 1, folder 4. 1927.
- 10 Miguel González Guerra: *Los estudios médicos en la Universidad Central de Venezuela a partir de 1890.* Caracas, Ediciones CDCH-UCV, 1998. pp.63-73.
- 11 Secretaría Universidad Central de Venezuela. *Egresados de la Universidad Central de Venezuela. 1725-1995.* Caracas, Ediciones Secretaría UCV. 1996. Tomo I y II.
- 12 Gracias a disposiciones especiales del Ministerio de Instrucción Pública algunos médicos recibieron títulos en los años en que la Universidad Central de Venezuela permaneció cerrada.
- 13 Henry Herrera Z y Solange Orta "Universidades/desarrollo universitario" en: *Diccionario de Historia de Venezuela.* Caracas, Fundación Polar, 1997, Tomo 4, pp 133-137.
- 14 Miguel González Guerra: "La salud en Venezuela en los inicios de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina" en: *Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina*, 64, (Caracas, 2015) p. 3 y ss.
- 15 Enrique Tejera: "*Memoria que el ministro ...* (1938)" en: Rafael Fernández Heres, (editor). *Memoria de cien años*, Caracas, Ediciones Ministerio de Educación, 1981, p.172.
- 16 Leopoldo García Maldonado. "Sobre la reforma de los estudios médicos" en: *Anales de la UCV*, XXXV (Caracas, abril de 1945).
- 17 RAC: Lambert; 1948. box 35.
- 18 Frank Mcvey: "Informe sobre la Ciudad Universitaria" en: Rafael Vegas (editor). *La Ciudad Universitaria de Caracas, Documentos relativos a su estudio y creación.* Caracas, Ediciones Grafolit, 1943, pp.147-179.
- 19 Leopoldo García Maldonado: "Sobre la reforma de los estudios médicos"... p.137.
- 20 Sobre el tema véase: Yolanda Texera: *Estrategia del estado para la reforma de la Universidad Central de Venezuela, 1936-1948.* Caracas, Ediciones CDCH-UCV, 2010.
- 21 RAC: De Tejera a Sawyer: Feb.27; series 339, Box 135, Folder 1011, Record Group 2 GC. 1936.
- 22 Darlene Rivas: *Missionary Capitalist. Nelson Rockefeller in Venezuela.* Chapel Hill and London, The University of North Caroline Pres, 2002. p. 21.
- 23 RAC: De Fosdick a N. Rockefeller. Serie 339h, Subserie Venezuela, box 129, fl. 1295, march 11. 1939.
- 24 Humberto Ruíz Calderón: *Tras la huella de Prometeo. Becas en el exterior y modernización en Venezuela (1900-1996).* Mérida, Universidad de Los Andes, CDCHT, Fundacite, 1997.

- 25 Ricardo Archila: *Historia de la sanidad en Venezuela*. Caracas, Imprenta Nacional, 1956, pp.412-440.
- 26 Eran mencionados Humberto García Arocha, quien había estudiado con Fulton el año anterior con beca del gobierno; Cabrera Malo, y Marcel Granier con beca de la Fundación Rockefeller.
- 27 RAC: Lambert. Record Group 12.1; Series: Diaries. August 26-oct.12, 1948. Box 35.
- 28 RAC: W. Rolla Hill. 12.1 Diaries. Box 17. 1952: 47-53; 68-69;112-113. 1952,
- 29 Leopoldo García Maldonado: “Sobre la reforma de los estudios médicos”... p.149.

FUENTES

Documentales

Rockefeller Archive Center. A guide to the Archives and Manuscripts at the Rockefeller Archive Center. New York, 1989.

Bibliográficas

-Libros

- Archila, Ricardo: *Historia de la sanidad en Venezuela*. Caracas, Imprenta Nacional, 1956.
- Fernández Heres, Rafael: (editor) *Memoria de cien años*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1981.
- González Guerra, Miguel: *Los estudios médicos en la Universidad Central de Venezuela a partir de 1890*. Caracas, Ediciones CDCH-UCV, 1998.
- Rivas, Darlene: *Missionary Capitalist. Nelson Rockefeller in Venezuela*. Chapel Hill and London, The University of North Caroline Pres, 2002.
- Ruíz Calderón, Humberto: *Tras la huella de Prometeo. Becas en el exterior y modernización en Venezuela (1900-1996)*. Mérida, Universidad de Los Andes, CDCHT, Fundacite, 1997.
- Secretaría Universidad Central de Venezuela. *Egresados de la Universidad Central de Venezuela. 1725-1995*. Caracas, Ediciones Secretaría UCV. 1996. Tomo I y II.
- Texera, Yolanda: *Estrategia del estado para la reforma de la Universidad Central de Venezuela, 1936-1948*. Caracas, Ediciones CDCH-UCV, 2010.

-Capítulos de libros

- Gutiérrez, Ana Teresa: “Del deseo a la realidad: Robert A. Lambert y la educación médica en Venezuela en 1927” en: Martín, Juan José & Y. Texera (comps) *Así nos vieron. Cultura, Ciencia y tecnología en Venezuela. 1830-1940*. Caracas, Ediciones CDCH-UCV, 2001, pp. 151-178.

McVey, Frank: "Informe sobre la Ciudad Universitaria" en: Armando Vegas (comp) *La Ciudad Universitaria de Caracas. Documentos relativos a su estudio y creación*. Caracas, Ediciones Grafolit, 1947, pp. 147-179.

Hemerográficas

-Artículos de Revistas y Boletines

García Maldonado, Leopoldo: "Sobre la reforma de los estudios médicos" en: Anales de la UCV, XXXV (Caracas, abril de 1945) pp. 137-186.

González Guerra, Miguel: "La salud en Venezuela en los inicios de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina" en: Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, 64, (Caracas, 2015), pp. 63-73.

Texera, Yolanda: "Experticia extranjera en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social en Venezuela 1936-1958" en: Bitácora-e, Revista Electrónica de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología, 1 (Mérida, enero-junio de 2014), pp. 35-57.

_____: "Especialistas del exterior en el Ministerio de Agricultura y Cría de Venezuela 1936-1958" en: *Bitácora-e. Revista Electrónica de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología*, 2 (Mérida, julio-diciembre de 2014), pp. 40-69.

Vessuri, Hebe: "Foreign Scientists, the Rockefeller Foundation and the Origins of Agricultural Science in Venezuela" en: *Minerva*, 3 (Londres, 1994). pp. 267-296.